



# MEMORIAS

PG3405

H4

Castiga del Bosque  
pág. - 19

más hermosa aún y se habría podido decir que la alegría se difundía á su alrededor. ¡Si en los momentos tristes de mi vida pudiese entrever aquella sonrisa, con seguridad que no me afectarían las desventuras!

Me parece que la belleza, ó el conjunto al que damos este nombre, reside únicamente en la sonrisa. Si la sonrisa embellece, quiere decirse que el rostro es bello; si no añade ningún cambio á la fisonomía, el rostro es vulgar y si lo desfigura, es decididamente feo.

Después de haberme dado los buenos días, mamá me cogió la cabeza entre las manos, la inclinó hacia atrás, y al mirarme los ojos, exclamó:

—¡Tú has llorado!

No le respondí y ella me besó los ojos preguntándome en alemán:

—¿Por qué has llorado?

Cuando hablaba familiarmente con nosotros, se servía siempre del alemán, que conocía muy bien.

Me acordé del sueño que había inventado con todos sus pormenores, é involuntariamente me estremecí.

—¡He llorado en sueños, mamá!

Carlos Ivanovitch confirmó mis palabras, pero no hizo la menor alusión á la naturaleza de mi sueño. Después de breve conversación sobre el estado del tiempo, en la que Mimí tomó parte también, mamá puso sobre la bandeja seis terrones de azúcar destinados á los criados superiores, se levantó y se dirigió hacia su bastidor de bordar, junto á la ventana.

—Id á buscar á vuestro padre, hijos míos, y decidle que no se olvide de venirme á hablar antes de salir.

El piano, los «uno, dos, tres» y las miradas amenazadoras comenzaron de nuevo. Atravesamos una habitación que había conservado, desde la época de mi abuelo, el nombre de «salón de los oficiales,» y entramos en el despacho de mi padre.



1020015519

### Mi padre

Estaba en pie junto á su mesa-escritorio, é indicaba, con un ademán, unos papeles y unos montoncitos de dinero, dando con mucho calor explicaciones á nuestro intendente Jacob Mikhailof.

Este, en pie, entre la puerta y el barómetro, tenía las manos cruzadas á la espalda y agitaba los dedos en todos sentidos con una rapidez grandísima.

Cuanto más vivamente hablaba papá, más aprisa se agitaban los dedos, y cuando papá callaba, se detenían; pero tan pronto como Jacob empezaba á hablar, sus manos tenían movimientos desordenados, sacudidas extraordinarias. Creo que se habrían podido adivinar sus pensamientos, mirándole los dedos. Su rostro, en cambio, permanecía impassible; se leía en él sólo la conciencia de su propio valor, junto con cierta sumisión, que parecía decir:

—«Soy yo quien tiene razón; por lo demás, haré lo que usted guste.»

Al vernos, papá se contentó con decir: «Un momento... en seguida estaré para vosotros,» y nos indicó con la cabeza que cerráramos la puerta.

—¡Dios mío! ¿qué te pasa hoy, Jacob?—continuó.—Recebirás mil rublos del molino, ocho mil por las hipotecas; venderás quizás por tres mil el heno. ¿Te bastan estos doce mil rublos, sí ó no?

—¡Oh! sí, ciertamente,—respondió Jacob.  
Por la agitación de los dedos comprendí que iba á ha-

CONDE LEÓN TOLSTOY

MEMORIAS

Infancia—Adolescencia—Juventud

VERS.ÓN ESPAÑOLA

de

J. SANTOS HERVÁS



BARCELONA

CASA AL MAUCCI.—MALLORCA, 226 Y 228  
BIENES MÉXICO  
Mallorcanos Maucel Hermanos  
Cuyo, 1070 1.<sup>a</sup> Del Relox, 1

1901

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"

Apdo. 1825 MONTERREY, MÉXICO

55058

PG 3405

H 4



ACERVO DE LITERATURA

123978

Barcelona.—Imp. de la Casa Editorial Maucá

---

### Advertencia al lector

---

Todos los biógrafos del incomparable escritor ruso, León Tolstoy, han reconocido en el protagonista de estas *Memorias*, Nicolás Petrovitch Irteneff, al novelista mismo, que con maravilloso arte y rara sinceridad expone en ellas todo el desarrollo intelectual y moral de su vida hasta la época de la juventud.

Escritas estas *Memorias* por los años de 1851-1857, quedaron interrumpidas, á pesar de que el autor promete en las últimas líneas del libro dar una segunda parte, que probablemente no se publicará jamás.

El que desee conocer los acontecimientos posteriores á este conmovedor relato, puede leer la preciosa novela del mismo autor titulada *Ana Karenine*, en uno de cuyos personajes, Levine, ha querido Tolstoy encarnarse con su carácter, sus ideas, sus gustos y tendencias. Aunque Levine en su vida exterior se distingue del novelista, en el fondo los dos personajes son idénticos y se confunden en una misma aspiración ideal, que ha producido las páginas más hermosas de *Resurrección* y que cortó en flor la existencia del primer Nekliudof.

Nicolás Irteneff, Dmitri Nekliudof, Levine... Estos nombres evocan el dulce recuerdo de cosas lejanas y representan el deseo de una vida mejor, término de todos los ma-

les y principio de la verdadera felicidad. Por más que estas ideas parezcan irrealizables, no cabe dudar de la bondad de la doctrina ni del generoso propósito en que ésta se ha inspirado, y todos los hombres deben aceptar una promesa que suscita grandes esperanzas. Si la esperanza es un bien, Tolstoy habrá logrado lo que ningún otro escritor podía alcanzar, esto es, que la suma de los bienes debidos á la lectura de un libro exceda de los lisonjeros cálculos dictados por la imaginación.

Se debe buscar la dicha en la posibilidad de realizar ciertas aspiraciones, y no en las cosas realizadas, que carecen de belleza porque las contemplamos muy de cerca; y desde este punto de vista, el autor de *Polikuchka* es superior á todos los novelistas modernos.

En la *Utopía* de Tomás Moro, todos los hombres eran felices *porque no esperaban serlo*. Las sublimes concepciones de Tolstoy abren el corazón á la esperanza y nos permiten entrever el esplendor de los tiempos nuevos. ¡Qué importa que estos tiempos estén distantes!

Las *Memorias* que ofrecemos al público tienen además la ventaja de un estilo cuya sencillez no puede ser imitada, porque guarda relación con la sencillez del pensamiento. También se distingue este libro por la exactitud de las observaciones que contiene y el vigor de los caracteres, trazados de un modo admirable, hasta el extremo de que en toda la literatura contemporánea no se encuentra un personaje más bien descrito que el pobre Carlos Ivanovitch, «predestinado por su bondad nativa á la desgracia, y cuya mayor hazaña consistió en perdonar la vida á un granadero del ejército francés.»

---

## INFANCIA